

gran parte de la Sagrada Biblia, y ordenado la liturgia segun la índole de la nacion. Por las cuales causas el nombre de Cirilo y Metodio será siempre querido y venerado en Moscovia, Bohemia y Croacia, entre los búlgaros y polacos y rutenos, y todos los esclavos del mar Adriático, y hasta los lejanos campos de Novogrood.

Si, pues, la comunión con la Iglesia romana ofrece tantas garantías de salvación, y tanta esperanza de inestimables bienes, esforzaos, queridos hijos, para que esa unión permanezca durable entre vosotros, y sea en adelante mucho más sólida. Imploramos unánimemente de los Santos Cirilo y Metodio que se dignen proteger benignamente desde el cielo á los pueblos esclavos, impetrando de Dios la perseverancia para los unos, luces para los otros, y acceso á la mutua caridad para los corazones de todos, alejando de la herencia del Señor las enemistades, rivalidades y rencores. Y sobre todo, que recomienden á Dios aquella nacion poderosísima que los honra como apóstoles suyos, pero rompió los vínculos que por obra de los mismos Apóstoles la tenían unida á San Pedro y la Iglesia romana.

Restablecida la concordia en la profesion de la misma, y salvos los dere-

chos de cada nacionalidad, se podrá confiar grandemente en vuestra valerosa empresa de propagar el reino de Dios sobre la tierra, puesto que la extirpe eslava parece destinada á particulares fines por la divina Providencia.

Por lo demas, queridos hijos, tornad felices á vuestra patria: decid á vuestros hermanos lo que habeis visto y oido en Roma. Atestiguadles que nuestra benevolencia paternal abraza á toda la familia de los esclavos, cuán grande es: répetidles que el más ardiente deseo de Nuestro corazon es que permanezcan fuertes, invenciblemente fieles á la Iglesia católica, y que ni uno salga por error de esta Arca Santísima, fuera de la cual, valiéndome de la sentencia de San Geronimo, perecerá durante el diluvio todo el que la haya abandonado. Llevadles la bendición apostólica, augurio de celestiales favores, que á vosotros aquí presentes afectuosamente damos en el Señor.

#### ORDENES.

El domingo, 6 del corriente, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo confirió el presbiterado á los Sres. siguientes:

- Lic. D. Filiberto Hernández.
- „ Severo López.
- „ Miguel Corona.
- „ Perfecto Cosío.

## COLECCION

DE

### Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3. Guadalajara, Noviembre 22 de 1881. NUM. 32.

#### SECCION I.

##### Disposiciones generales de la Iglesia.

CONSISTORIO DE 4 DE AGOSTO DE 1881.

#### ALOCUCION

De Nuestro Smo. Padre Leon XIII.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, revestido de los ornamentos pontificales, con la Capa y Estola consistoriales, y acompañado de los prelados y personas nobles de su corte, el juéves 4 de Agosto por la mañana, saliendo de sus departamentos privados del palacio del Vaticano se dirigió á la sala del Consistorio. Allí ha dirigido la siguiente alocucion á los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales que lo esperaban:

“Nos hemos apresurado, Venerables Hermanos, á reunir cerca de Nos vuestro augusto Colegio, y aprovecharnos de las creaciones de Obispos que vamos á hacer, para daros parte

del dolor que Nos habemos experimentado por los hechos odiosos que han tenido lugar en Roma en la ocasion de la traslacion de las cenizas de Pio IX, Nuestro predecesor de feliz memoria. Ya hemos encargado á Nuestro amado hijo el Cardenal Secretario de Estado, manifestar sin tardanza esos hechos inesperados é indignos á los Soberanos de Europa; pero el ultraje inferido á Nuestro gran predecesor y á la dignidad del Pontificado, Nos impone imperiosamente el deber de levantar hoy la voz, á fin de que Nuestros sentimientos á este respecto sean públicamente consignados, para que las naciones católicas sepan que Nos hemos hecho cuanto estaba en nuestro poder para proteger la memoria de un hombre tan santo, y defender la majestad del Soberano Pontificado.

Pio IX, como lo sabeis, venerables hermanos, dejó ordenado que su cuerpo fuese sepultado en la basílica de San Lorenzo *extra-muros*. Cuando se trató de cumplir esta su última voluntad, se resolvió, de acuerdo con los

que tienen que vigilar por el orden público, á quienes se habia prevenido con anticipacion, que el ataud debia salir de la Basílica Vaticana en las horas más silenciosas y tranquilas de la noche. Tambien se habia decidido que el cortejo fúnebre no tendria el esplendor reclamado por la majestad del Pontificado y las costumbres tradicionales de la Iglesia, sino que se conformaria con la actual situacion de la ciudad de Roma. Pero hé allí que la noticia de ese acontecimiento se difundió en un momento por toda la ciudad, y el pueblo romano, acordándose de los beneficios y virtudes del gran Pontífice, manifiesta espontáneamente el deseo de rendir al comun Padre el homenaje de su respeto y adhesion filial: manifestacion de sentimientos de reconocimiento y amor afectuosos, que estaban en perfecta armonía con la grandeza de carácter y los sentimientos religiosos del pueblo romano. Los romanos, ciertamente, no intentaban otra cosa que seguir con recogimiento el cortejo fúnebre, ó hallarse á su paso llenos de religioso respeto.

En el día y hora fijados, el cortejo fúnebre salió de la Basílica Vaticana cuando ya una inmensa multitud de personas de todas las clases de la sociedad llenaba las calles. Un número considerable de hombres piadosos rodeaba el carro funeral, y otras hileras todavía más numerosas, lo seguian en una actitud seria y recogida. Esta muchedumbre de gente que recita-

ba oraciones análogas á aquel acto, no profirió ningun grito, ni cometió acto alguno que hubiera podido ofender, ó provocar de algun modo el desorden. Pero desde el principio de esta ceremonia fúnebre, un puñado de malhechores conocidos intentan turbar el cortejo con clamoreos salvajes; y aumentando rápidamente su número y osadía, redoblan los gritos y el tumulto: se blasfema de las cosas más sagradas, y las personas más respetables son silbadas y cubiertas de insultos; los perturbadores en actitud amenazante, rodean el cortejo fúnebre y lo embisten, á quien más y mejor, con golpes y lanzando piedras; y, lo que no se habrian atrevido á hacer los bárbaros, no respetan las cenizas del santo Pontífice. En efecto, no solo han insultado el nombre de Pio IX, sino que tambien han apedreado el carro que conducia sus restos, oyéndose algunas veces el grito: que fuesen arrojados al Tíber. Estas escenas afrentosas continuaron durante toda la travesía por espacio de dos horas; y si no se produjeron hechos más graves, solamente debe ser atribuido á la moderacion de los católicos, que aunque provocados del modo más insolente y más violento, han preferido sufrir los insultos antes que permitir escenas más funestas durante esta piadosa ceremonia.

Algunos, porque tienen interes en hacerlo, procuran en vano disimular ó negar estos hechos notorios comproba-

dos por públicos testimonios, hechos que no solamente han llenado de dolor á las naciones católicas, sino tambien han provocado la indignacion más sincera de todos los que tienen aun humanos sentimientos. Todos los dias nos llegan cartas que reprueban hechos tan vergonzosos, atentados tan abominables.

Pero este grave y odioso atentado á Nos principalmente ha causado el más profundo dolor y las inquietudes más punzantes. Y porque deber Nuestro es defender la magestad del Pontificado romano y la venerable memoria de Nuestros Predecesores, Nos protestamos solemnemente delante de vosotros, venerables hermanos, contra esos excesos deplorables, pedimos satisfaccion del ultraje que se nos ha hecho, ultraje cuya responsabilidad recae sobre aquellos que no han defendido ni los derechos de la religion ni la libertad de los ciudadanos contra el furor de los hombres impíos. ¡Que todo el Orbe católico juzgue por este hecho con qué seguridad Nos hallamos en Roma!

Ya se sabia bien que Nos estamos reducidos á una situacion difícil é intolerable bajo más de un respecto, pero este reciente acontecimiento lo ha puesto más de manifiesto, y al mismo tiempo ha demostrado, que si el estado actual de las cosas Nos es cruel, más cruel todavía debe ser el porvenir que se prepara. Ciertamente, si la traslacion de las cenizas de Pio IX ha-

dado lugar á desórdenes escandalosos y á las más graves turbaciones, ¿quién nos puede garantizar que la audacia de los impíos no será aun mayor si Nos viesen recorrer las calles de Roma con la pompa exigida por Nuestra Dignidad? y más creyendo tener pretexto porque Nuestro deber Nos obligue á condenar leyes injustas decretadas en Roma, ó á reprobar qualquier otro acto público contrario á la justicia? Hoy, pues, es más patente que nunca que Nos no podemos permanecer en Roma de otro modo más que como prisionero encerrado en el palacio del Vaticano. Y si se consideran atentamente ciertos indicios que se producen de tiempo en tiempo; si se atiende á que las sectas se han conjurado abiertamente para destruir la religion, se puede con razon afirmar que se forjan funestos planes contra la Iglesia de Cristo, contra el Soberano Pontífice, y contra la fé tradicional de la Italia.

Nos seguimos con atencion, como es Nuestro deber, los progresos de esta lucha más y más encarnizada, y señalamos al mismo tiempo los medios más eficaces de defensa. Poniendo en Dios toda nuestra esperanza, Nos estamos resueltos á combatir con la mayor energía por la integridad de la Iglesia, por la libertad de los Sumos Pontífices, por los derechos y magestad de la Santa Sede Apostólica.

En este combate Nos no retrocederemos ante ningunos trabajos ni ante ninguna dificultad; y no estaremos

solo en sostener esta lucha, porque Nos tenemos, venerables hermanos, la mayor confianza en vuestras virtudes y en vuestra constancia. Nos es tambien de un grande consuelo y precioso apoyo la decision piadosa de los romanos que, á pesar de los tropiezos que se les tienden y todos los artificios con que se les quiere seducir, permanecen adheridos con notable firmeza á la Iglesia y al Sumo Pontífice, y no dejan pasar ninguna ocasion sin manifestar cuán profundamente enraizados se hallan en sus corazones estos sentimientos.

Entre tanto, venerables hermanos, no descuidamos, no obstante los gravísimos peligros que nos amenazan, trabajar, en cuanto podemos, en el gobierno de la Iglesia, y Nos continuamos velando, con la ayuda de Dios, en los intereses de las naciones cristianas. Con respecto á esto, recordamos ahora muy gustosamente lo que Nos habemos hecho recientemente en favor de la Bosnia y Herzegovina. Deseando vivamente arreglar y establecer más sólidamente en estos países lo que atañe á los intereses de la religion, Nos hemos establecido allí la gerarquía católica, de acuerdo con nuestro muy amado hijo en Jesucristo Francisco José, emperador de Austria y rey Apostólico de Hungría; y en consecuencia hemos elevado á la dignidad de Sede Arzobispal y Metròpoli la de Sarajewo, ciudad principal de

la Bosnia, y hemos decretado que esta Sede seria llamada Vehrbosna. A esta Sede hemos asignado tres Obispados sufragáneos, á saber: de Banjala, de Mostar ó Duvno y de Marcana y Trebigne, confiado á la administracion del Obispo de Ragusa, y hemos ordenado que los titulares de estas sillas sean sufragáneos del Arzobispo de Vehrbosna. Nos, tambien hemos dado órden de que las Letras Apostólicas relativas al establecimiento de la gerarquía católica en esas provincias, que hemos mandado publicar, se os distribayan, á fin que podais conocer por ellas las vicisitudes porque ha pasado la Religion católica en dichas comarcas, y todo lo que Nos hemos hecho.

Nos esperamos con confianza que este acto de solicitud pontifical, por intercesion de los gloriosos apóstoles y patronos celestiales de los pueblos slavos, contribuirá al progreso de la Religion de Jesucristo entre esas naciones deseosas de luz, y á hacerla creer y florecer, con la divina gracia, como semilla fecunda, hasta una abundante cosecha de salvacion.

Hoy tambien, venerables hermanos, Nos gustosamente os participamos la eleccion reciente del Patriarca de Cilicia de los Armenios. Cuando estaba á punto de desaparecer el deplorable cisma que conoceis, nuestro venerable hermano Antonio Hasoun, á quien por sus méritos, Nos

hemos condecorado con la púrpura romana, renunció espontaneamente la dignidad de Patriarca. Entonces habemos ordenado que Nuestros venerables hermanos los Obispos armenios se juntasen en Sínodo, y procediesen á la eleccion ó postulacion de un nuevo Patriarca. Algunas dificultades que se presentaron inopinadamente hicieron que se retardara la eleccion, pero por fin el Sínodo se verificó el 6 de Julio en la Iglesia de la Santísima Virgen, y Nuestro venerable hermano Estéban Azarian, Arzobispo de Nicosia *in part. infidel.* fué electo Patriarca de Cilicia por mayoría de votos, tomando el nombre de Pedro X.

Inmediatamente los Obispos de Armenia, en una respetuosa carta fecha 8 del mismo Julio, Nos han dado parte de todo lo que habian hecho en esta eleccion; y reconociendo que la dignidad patriarcal recibe toda su fuerza y valor del bienaventurado Pedro Principe de los Apóstoles, el que constituido por Dios Pastor de los corderos y las ovejas, *solo ha recibido las llaves del reino de los cielos para comunicarlas á los otros.* [1] Nos han suplicado, como era conveniente, que confirmáramos la eleccion por Nuestra autoridad apostólica.

La misma peticion Nos ha sido dirigida por el Patriarca electo Estéban Azarian, quien en su carta de la mis-

(1) S. Optat, Milev. 1. VIII.

ma fecha 8 de Julio, Nos ha repetido la protesta de fé, firmada por él y hecha delante del Sínodo, segun la prescripcion de Urbano VIII; expresando al mismo tiempo en esta carta, sus sentimientos de respeto y adhesion á esta Sede Apostólica, y declarando querer estar siempre sometido á su autoridad.

Nos, pues, venerables hermanos, tenemos confianza de que este Patriarca electo, ó postulado, que en los numerosos cargos que ha desempeñado, ha dado pruebas brillantes de su fidelidad á la Iglesia Romana, de su experiencia en los negocios, y de sus esfuerzos constantes para mantener la unidad de la Iglesia, hará todo cuanto pueda por la palabra, por el ejemplo, y por el zelo de la salvacion de las almas, para satisfacer, en la alta dignidad que le es conferida, á todos los deberes de un buen Pastor. En esta confianza, y habiendo consultado Nuestra Congregacion de *propaganda fide*, que está encargada de los negocios de las Iglesias orientales, Nos hemos determinado acceder á la peticion de este Patriarca electo ó postulado, y á la de los Obispos armenios, confirmar por Nuestra autoridad apostólica, é instituir canónicamente á Estéban Azarian por Patriarca de Cilicia de los Armenios. Así pues, por la autoridad de Dios Omnipotente, por la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y por la Nuestra propia,